

COMPENDIO
DE LA
HISTORIA
DE LA
DECLAMACIÓN ESPAÑOLA
ESCRITA
para uso de los alumnos
DE LA
Academia Provincial de Declamación
DE MÁLAGA
POR

D. NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR
DIRECTOR BIBLIOTECARIO DE LA MISMA
(Académico C. de la Real de la Historia)

CUADERNO III.
TEATRO ESPAÑOL
SIGLOS XVIII Y XIX.



R. 54.384

PUENTE-GENIL

Imp. de Baldomero Giménez.

1904

= 33

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY





TEATRO ESPAÑOL

SIGLO XVIII

Decadencia Literaria.—Todo el prestigio que alcanzó el Teatro Español en el Siglo XVII, fué prólogo de la fatal decadencia que había de sucederle. Los autores del Siglo XVIII, en su mayoría, solo merecen el nombre de imitadores, ya de nuestros poetas del siglo de oro, ya de los escritores franceses. Entre aquella multitud de literatos, son contadísimos los que merecen nombrarse.

Cruzada contra el Teatro.—Varios teólogos sostuvieron en esta época vivas polémicas en pró y en contra del Teatro. Se dictaron superiores disposiciones para que

cesaran las comedias en todo el Reino, ó en determinadas Provincias y contra los folletos del Padre Gaspar Diaz, Clavijo y otros, se levantaron, con enérgicas defensas, el actor Manuel Guerrero, García de Ugalde, el Padre Villarreal y D. Diego Rubin.

Género dramático.—Empezaron á decaer las comedias de capa y espada y las de figurón, sustituyéndolas el gusto del público con disparatados melodramas extranjeros y comedias insipidas.

Prohibición de autos.—Los autos sacramentales, que ya no se representaban en las plazas y pórticos, sino en los Teatros, fueron prohibidos por Carlos III, no sin falta de razón, pues se habían convertido en representaciones irreverentes y vulgares.

Tonadillas y Jâcaras.—Se pusieron de moda y no había espectáculo donde no figuráran, alternando con la comedia y el sainete.

Sainetes.—Este género, elevado por escritores como D. Ramón de la Cruz y el gaditano González del Castillo, logró pre-

ponderancia y proporcionó grandes triunfos á las actrices y actores cómicos.

Josè de Cañizares.—Luchó héroicamente para devolver á nuestra escena, sus glorias del pasado siglo. Nació en Madrid, fué militar, sirviendo como oficial en el arma de Caballería. Después estuvo empleado en las oficinas del Duque de Osuna. Murió en 1750 y se le sepultó en el Convento del Rosario. Escribió muchas comedias, perjudicándole su fecundidad literaria. Citaremos entre otras, *El picarillo en España, Yo me entiendo y Dios me entiende, Fieras afemina amor, También por la voz hay dicha y El Dominé Lucas.*

Antonio de Zamora.—Tiene comedias de verdadero mérito. Nació en Madrid, fué oficial de la Secretaria de Indias y Gentil hombre de S. M. Murió en 1740. Señalaremos entre sus obras, *El hechizado por fuerza, Amar es saber vencer, El blasón de los Guzmanes, El triunfo vivo de Dios, D. Domingo de don Blás, y Desprecios vengan desprecios.*

Nicolás Fernández de Moratín.—Nació

en Madrid, estudió leyes y tuvo un gran conocimiento del idioma. Escribió, *Lucrecia*, *Hormesinda* y *Guzmán el Bueno*.

Vicente García de la Huerta.—Había nacido en Zafra y logró el empleo de oficial primero de la Biblioteca Real. Su obra notable fué la tragedia, *Raquel*.

Moratin el joven.—Representó la tendencia literaria española, contra los imitadores que invadian nuestra escena. Laureado poeta, en las justas de la Academia Española, su nombre fué pronto conocido y respetado. Inició el renacimiento dramático con sus obras, *El viejo y la niña*, *El café*, *La Mogigata* y *El sí de las niñas*.

D. Ramón de lá Cruz.—Retrató las costumbres populares con maestría y no ha tenido rival en centenares de sainetes. Escribió también algunas otras producciones dramáticas. Entre sus sainetes, señalaremos, *La casa de tócame Roque*, *Las castañeras picadas*, *Los payos en el ensayo*, *El fandango del candil*, *Inesilla la de Pinto*, *El calderero y la vecindad* y *El maestro de rondar*.

Juan González del Castillo.—Nació en Cadiz y estuvo dedicado á la enseñanza. Fué apuntador de varias compañías. Murió á los 37 años de edad, en la peste de 1800. Se le señala como notable sainetero y nos lo prueban algunos tan famosos, como, *Los palos deseados*, *El soldado fanfarrón*, *El fin del paro*, *Los cómicos de la lengua*, *Los majos envidiosos* y *El gato*.

Trágicos del siglo XVIII.—Merecen ser nombrados, el infortunado Cadalso, que escribió *Sancho García*; el erudito D. Ignacio Lópe de Ayala, autor de *Numancia destruida* y D. Juan Nicasio Cienfuegos, que nos legó, *Zoraida*, *Los condes de Castilla*, *Idomeneo* y *Pitaco*.

Otros autores.—Merecen también citarse, el desdichado Francisco Luciano Comella, el apuntador José Concha, Juan Bautista Diamante, Antonio Bazo, Gaspar Zavala, Tomás Genis, Antonio Valladares de Sotomayor, Tomás Iriarte, Fermín del Rey, Pablo Olavide, Vicente Rodríguez de Arellano, Cándido Trigueros, Agustín Montiano, Ignacio Luzán y Juan López Sedano.

Muchos escritores, y pocos buenos, llevaron sus producciones á la escena en las postrimerías del siglo XVIII.

Ópera.—Con la creación del Teatro de los Caños del Peral, se despertó en España la afición á la ópera. Los corrales del Príncipe y de la Cruz, tuvieron que luchar contra una verdadera invasión de cantantes italianos.

SIGLO XIX.

Primeros años.—Al comenzar este siglo, sostenían la brillantéz de nuestra escena, D. Manuel José Quintana, con su tragedia *Pelayo*, y D. Francisco Javier de Burgos, nacido en Motril, estudiante de clérigo, abogado después y político perseguido más tarde.

D. Francisco Martínez de la Rosa.—Granadino, que ocupó elevados puestos, entre ellos la Presidencia del Congreso. Sus mejores obras son, *Edipo*, *La viuda de Padilla*, *Aben-Humeya*, *Moraima* y *El español en Venecia*.

Epoca romántica.—Por los años de 1836 al 50, logró preponderancia el genero dramático, figurando el Duque de Rivas con el *D. Alvaro*: el soldado García Gutiérrez con *El Trovador*: Hartzenbusch con *Los amantes de Teruel*, *Doña Mencía*, y *El mal apostol y el buen ladrón*, y el inolvidable Zorrilla, poeta entre los poetas, que nos legó el popular *Don Juan Tenorio*, *Traidor inconfeso y mártir*, *El Zapatero y el Rey* y tantos inspirados dramas, que por arcáno incomprensible van quedando en el olvido.

Otros autores del siglo XIX.—No es posible olvidar, á pesar de la brevedad de estos apuntes, al inmortal D. Manuel Tama-
yo, autor de, *Un drama nuevo*, *Lo positivo* *Locura de amor* y *La bola de nieve*: al ins-
pirado malagueño D. Tomás Rodríguez
Rubi que compartió sus tareas de político
con los triunfos que le conquistaron obras
tan aplaudidas como *Isabel la católica*, *El
gran filón*, *El arte de la fortuna* y *La esca-
la de la vida*: al fácil poeta D. Manuel Bre-
tón de los Herreros, creador de *Marcela* y

El pelo de la dehesa: al incomparable D. Adelardo López de Ayala, cuyas obras, *El tanto por ciento*, *Consuelo*, y *El tejado de vidrio*, son modelos en su género: al militar Narciso Serra, que al escribir *D. Tomás* y *La calle de la Montera*, hizo famoso su nombre; al incansable D. Ventura de la Vega, cuyo *Hombre de mundo* no morirá nunca, y tantos otros, que, como Luis de Eguilaz, Luis Mariano de Larra, Antonio Gil de Zárate, Gaspar Nuñez de Arce, José Feliú Codina y Enrique Gaspar, son gloria de nuestro proscenio.

Autores contemporáneos.—Nuestro Teatro cuenta en la actualidad con elementos que se bastan para reverdecer los laureles con que en siglos pasados se adornó.

El género dramático se enorgullece con las obras de Echegaray, Pérez Galdós y Dicenta, y en el género cómico aparecen figuras de tanto relieve como Vital Aza, Ramos Carrión, los hermanos Quintero y Jacinto Benavente.

Zarzuela española.—A mediados del siglo XIX legró gran popularidad la zarzue-

la española, gracias á los esfuerzos del inolvidable Salas, de los autores Olona y y Camprodón, y de los músicos Gaztambide, Oudrid, Barbieri y Arrieta.

Posteriormente han escrito buenos libretos Zapata, García Santisteban y Coello, con el auxilio de los Maestros Caballero, Chapí, Rogel y otros.

Género chico.—Es verdadera ignominia del proscenio, plaga que á veces convierte en actrices á desenvueltas coristas, sin nociones artísticas y en actores á payasos más dignos del circo que de la escena.

Dentro de este género se vá iniciando alguna regeneración y por lograrla trabajan autores como Miguel Echegaray, Ricardo de la Vega y Arniches y músicos como Chapí, Bretón, Caballero, Vives y Jiménez.
